

Chilean Short Stories

ANUNCIADA la traducción de algunos libros chilenos se produjo no poca extrañeza. Hubo un conato de polémica entre algún periodista despechado que escribía contra los literatos con obstinación digna de otra causa y estos mismos literatos. Pero la polémica abortó. No es que los literatos no tuvieran razones que esgrimir contra el ataque. Es que, temerosos, no quisieron indisponerse con los periodistas que les dan una migaja de publicidad. Allí paró todo. Creo que, al fin de cuentas, ni siquiera se traducirán libros chilenos a ningún idioma extranjero.

Por los mismos días, un chileno que vive perdido en la inmensa sábana del territorio norteamericano, publicaba un libro destinado a dar a conocer nuestra literatura a los hombres de habla inglesa. El chileno referido es Arturo Torres Rioseco, vastamente conocido en el extranjero. El libro es *Chilean Short Stories* (New York, Prentice-Hall, Inc., 1929), edited with introduction by A. Torres Río seco, Associate Professor of Latin-American Literature, University of California; Notes and Vocabulary by Margaret K. Kress, Instructor of Romance Languages, University of Texas.

Este libro presenta traducidos al inglés algunos fragmentos de nuestros cuentistas. Es un libro que tiene por objeto servir de auxiliar para el aprendizaje del español que se realiza en las universidades norteamericanas. Los cuentos aparecen en castellano y con notas y vocabulario que traducen las expresiones difíciles (chilenismos, neologismos, etc.) que pudieran desorientar al lector poco perito en la lengua hablada de Chile.

Los autores seleccionados son Manuel Rojas, Marta Brunet, Eduardo Barrios, Joaquín Edwards Bello, Fernando Santiván, Federico Gana, Rafael Maluenda, Joaquín Díaz Garcés y Baldomero Lillo. Como se ve, el propósito del autor de la selección es ecléctico. Trata de presentar escritores de diversas épocas y de tendencias dispares, a fin de formar con las producciones escogidas una especie de panorama del desarrollo de la *short-storie* en Chile. Tan ecléctico es el criterio, que llega a caer en algún extravío. En efecto, no entiendo qué hace en este libro el nombre de Joaquín Díaz Garcés. Su obra es demasiado periodística para entrar en la literatura.

El autor abre su obra con un Prólogo en que da las razones de su publicación. Comienza por afirmar la originalidad y el valor de la cultura americana, y agrega:

Chile es un país «hecho» por sus habitantes. El Perú, México, Venezuela, Cuba, fueron hallados tales como son: llenos de riqueza natural, bendecidos por la naturaleza, tierras de promisión. Chile es un país de difícil acceso; de aquí que la Colonia no nos ofrezca ese despliegue inusitado de lujo, riqueza, esplendor e ingenio de las cortes de Lima y México; su Colonia es una lucha continua en contra de los indios y de la Naturaleza; el primer español que puso pie en nuestra tierra—Diego de Almagro—supo cuán terrible era ese paso de la cordillera y del desierto, pues en ellos dejó los cadáveres de sus mejores soldados. . .

Estas palabras persuaden de que la perspectiva de espacio, en que el señor Torres Rioseco se ha colocado por su prolongada permanencia en los Estados Unidos, ha sido beneficiosa para su juicio de Chile. Es frecuente, en efecto, sobre todo en escritores extranjeros que no conocen el país, ver confundido a Chile con los demás países americanos, favorecidos por el clima y la ubicación geográfica. Chile ha sido una nación pobre, edificada a punta de denuedo y tenacidad por una población pequeña.

Una de las cosas más contrariadas por este sino triste ha sido la literatura. En la Colonia es escasa y pobre. En la República no es escasa pero sigue siendo pobre de estilo, de imaginación, de interés puramente literario. Torres Rioseco hace bien al hacer arrancar de 1842 «nuestra literatura verdadera». De entonces acá hay una línea de estudio, de afán por la cultura, de noble empeño intelectual que es honrosa para Chile.

Finalmente, en el Prólogo que me ocupa, el señor Torres Rioseco da noticias biográficas y bibliográficas sumarias de los escritores seleccionados. Y termina diciendo:

No hemos incluido nada de novelistas tan importantes como Pedro Prado, d'Halmar, Mariano Latorre, por habernos sido imposible hallar en sus libros selecciones apropiadas.

Es una lástima; los escritores nombrados son muy representativos de tendencias, bien distintas entre sí, de la literatura nacional y no debieron faltar. Mariano Latorre, sobre todo, el más agudo pintor del campo como expresión de la naturaleza chilena, no puede quedar fuera en ningún trabajo que aspire a dar noción del desarrollo de la literatura contemporánea de este país

También es lamentable anotar que en la transcripción de los cuentos escogidos se han deslizado errores graves (fusión de frases, supresión de puntuaciones, etc.) que entorpecen el recto

sentido de la elocución. Estos errores, debidos seguramente a la copia y muy explicables porque esa copia ha debido ser hecha por personas que ignoran el castellano, deben ser corregidos en una próxima edición.

Chilean Short Stories es un libro útil, que tiene un objeto nobilísimo. Dar a conocer nuestras letras en el extranjero, mostrar que no sólo producimos salitre, vinos y frutas sino también belleza escrita, es una empresa que apenas comienza a desarrollarse. Torres Rioseco, de golpe, con su bello libro, se ha colocado en la delantera de los que, como él, aspiran a limpiar de escorias la noción que el mundo tiene de Chile.—R. SILVA CASTRO.

La literatura mexicana y la revolución

DIREMOS lo que tantas veces: la revolución mexicana, después de 18 años de iniciada, es una formidable empresa en gestación, un crisol gigantesco, una gran promesa humana. Contradictoria, desconcertante, sí, como todo proceso histórico que no ha logrado aún concretarse, pero que dista mucho, afortunadamente, de ser, como pregonan algunos derrotistas, un hecho histórico consumado, cerrado, que no puede dar más de sí, por haber agotado todas sus posibilidades creadoras.

Cierto es que los avances de la revolución son constantemente entorpecidos por sus enemigos, confundidos en las filas revolucionarias, que intentan perpetuar dentro de estas los usos y vicios de la política criolla, nefasta herencia colonial, defendiendo los intereses de las clases capitalistas y traicionando los ideales sociales de la revolución. Y esta aparente contradicción, hace proclamar a algunos que la revolución de 1910 fracasó convirtiéndose en una revolución burguesa, cuando en realidad lo que ocurre es que las clases privilegiadas, los terratenientes, los servidores del capitalismo extranjero, los nuevos ricos, los políticos porfiristas, ante la realidad de los hechos consumados, intentan mistificar en su beneficio la ideología revolucionaria, buscándole otros derivados y proyecciones.

Es, en efecto, sintomático y revelador el hecho extraordinario de que, pese a la extraordinaria fuerza y poder de los terratenientes, a las grandes inversiones del capital extranjero, a la existencia de una nueva burguesía, todas las fuerzas políticas que actúan en México, dicen militar, sin una sola excepción, en